

Periodismo, ambigua profesión

Por mi profesión me veo forzada a entender qué significa comunicar. Sin embargo, me rehusó a definir este concepto como un mero término y le doy tridimensionalidad. Comunicar no es sólo una virtud de la palabra. Comunicar es un verbo colectivo que no admite apropiación.

Hay comunicación en todas las instancias de la vida. Desde el primer llanto que comunica la vida hasta la más triste agonía que simboliza el dolor. Hay comunicación en nuestro cuerpo, en nuestros actos.

Hace varios pocos años elegí esta profesión. Si pudiera, volvería a elegirla, aunque reconozco que el oficio de comunicar no nos pertenece en forma exclusiva a los periodistas.

Hoy tenemos incontables variantes: algunos cuentan cadáveres, viven envueltos en lo macabro y hacen de ello su profesión. Otros van detrás de la pelota: ovalada, pequeña, de fútbol o de tenis. Viven la pasión como hinchas y como profesionales. Algunos siguen la pista de las maniobras políticas, buscan informantes o confidentes.

De acá o de allá, dentro y fuera de la redacción, llevan adelante la ambigua profesión que nos debate entre ciudadanos y periodistas, entre profesionales y comunicadores. Sin miedo al oportunismo, perseguimos convicciones claras las que sabemos que, para bien o para mal, algún día nos autoproclamamos periodistas y dimos rienda suelta a este oficio de informar. Al fin y al cabo, los melones se acomodan solos.